

Presentación del dossier: *Las prácticas de la enseñanza de la historia en la formación inicial: planes y propuesta de formación, relaciones entre las instituciones, los lugares de la enseñanza*

Víctor Salto*
Ana María Cudmani**

*

Universidad Nacional
del Comahue, Argentina.
victorsalto26@gmail.com

**

Universidad Nacional
de Tucumán, Argentina.
anamcudmani@gmail.com

Formar en las prácticas de la enseñanza de la historia es una de las preocupaciones centrales en el oficio de diferentes colectivos profesoraes. Iniciativas y experiencias orientadas a la mejora de las propuestas de formación, de los planes de estudios, del trabajo colaborativo con distintas instituciones y de la reflexión crítica sobre el lugar de la enseñanza en los actuales contextos son alentadas desde equipos de cátedra, grupos de investigación, redes de especialistas y asociaciones profesoraes en ámbitos específicos de la formación universitaria. Entendemos, además, que esta apuesta ha contribuido en los últimos años a reparar en la relevancia de compartir parte de estas preocupaciones desde las experiencias propias y colectivas, de hacerlo en contexto y de manera situada. En continuidad con ello, este ha sido el sentido y el propósito de la presente convocatoria. Un dossier titulado *Las prácticas de la enseñanza de la historia en la formación inicial*, destinado a favorecer el diálogo y un pensar colectivo para el enriquecimiento de la formación inicial del profesorado en historia. En este marco, gratamente, damos lugar a las siete presentaciones que lo conforman.

El artículo de **Celeste Cerdá**, **La Didáctica de la Historia entre viejas disputas y nuevos desafíos. Una propuesta de materiales para la enseñanza en la formación docente inicial**, comparte y fundamenta experiencias realizadas en la cátedra Didáctica de la Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Parte de la consideración de problemáticas que afrontan los profesorado en Historia de varias universidades nacionales y explicita los desafíos que orientan la propuesta. Alude a representaciones de los y las estudiantes y propone su interpelación sobre: la didáctica como metodología de enseñanza, la didáctica como “saber práctico”, la historia se investiga/la enseñanza se practica. La materia se estructura en cuatro núcleos temáticos organizados en encuentros teórico-prácticos y trabajos prácticos que utilizan como recursos variados materiales. Sostiene que

a lo largo de los encuentros se propone, en base a la observación y análisis de materiales y prácticas de enseñanza, ejercicios de tipo investigativo que requieren potenciar la capacidad de problematización, búsqueda de indicios, formulación de hipótesis y construcción de categorías, (2023, p. 52)

Desde la Universidad Nacional de Mar del Plata, **Sonia Bazán y Silvia Zuppa** en **Itinerarios en la formación inicial para el nivel secundario. Los sentidos de formar docentes en Historia en contextos de ciudadanías de baja intensidad** presentan el desarrollo de la propuesta de trabajo docente que desarrollaron en la Cátedra Didáctica Especial y Práctica Docente en Historia. Señalan diferentes etapas/giros desde los inicios hasta la actualidad, en un recorrido con decisiones didácticas signadas por las tensiones entre formación inicial y los escenarios escolares. En el tercer giro, “Entre la pos pandemia y la inteligencia artificial, el sentido de enseñar historia en la escuela hoy” plantean los siguientes desafíos en la formación de profesores en Historia: la inclusión ante la desigualdad creciente, desde la historia como disciplina a la historia escolar, el entretejido forma-contenido como producción creativa y el pensamiento histórico y tecnoconocimiento como horizontes de justicia social.

Víctor Salto, profesor de Didáctica General y Especial y Práctica Docente por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue, titula su artículo **¿Qué nos pasa en las prácticas de formación del profesorado en historia?** Inscribe sus aportes en el marco del plan de estudios del Profesorado en Historia y, principalmente, desde su lugar en la formación y sus propias experiencias formativas. Comparte reflexiones, a partir de los *escenarios y contextos* que transitamos, que expresa a modo de tres

“hojas” relacionadas con: los que *nos pasa* en tanto formadores en la formación docente, en tanto formadores en didáctica y práctica docente del profesorado en historia y en tanto formadores en las prácticas docentes de enseñanzas de historias. La riqueza y profundidad de las reflexiones e interrogantes explicitados en el artículo de Víctor nos invitan a repensarnos en nuestro rol de profesores formadores en didáctica y prácticas de la enseñanza de la Historia desde una premisa que hila sus aportes: “Nos pasa que no sólo sigue siendo más difícil enseñar que aprender, sino que resulta más imperioso aún formar dejando aprender” (2023, p. 106).

María Virginia Mazzón y Virginia Tano, desde la Universidad Nacional del Comahue, presentan el artículo **La ejercitación de la clase escolar de Historia en la formación inicial del profesorado**. Comparten desde el lugar de formadoras en la práctica docente del profesorado en historia, en Facultad de Humanidades, sobre la relevancia de ejercitar con estudiantes de profesorado sus propias experiencias de docencia en la enseñanza de la historia escolar. Relatan una en particular y la inscriben en la propuesta de la cátedra destinada a generar dispositivos de formación que favorezcan el pensamiento reflexivo del profesorado. Remiten, en un comienzo, a una problemática presente en otras universidades, relativa los planes de estudio: la distancia existente entre los espacios de la formación disciplinar y los pedagógico-didácticos, relegados al último año de la carrera. Esta situación genera numerosas dificultades a los y las practicantes. El artículo y la propuesta que despliegan demuestra que es posible, con la utilización de dispositivos y estrategias potentes, crear situaciones que posibiliten aprendizajes colaborativos y reflexivos, fundamentales en la formación docente inicial. Se destaca la propuesta de trabajar en aulas universitarias con materiales elaborados por profesores co-formadores de escuelas de nivel secundario.

María Cristina Garriga, Viviana Pappier, Virginia Cuesta, Cecilia Linare y Milagros Rocha son integrantes de la Cátedra Planificación didáctica y Prácticas de la enseñanza en historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. En su artículo **Para qué enseñar historia en tiempos de emergencia sanitaria y virtualización de la educación. Nuevas respuestas a una vieja pregunta**, nos comparten una experiencia pedagógica desarrollada, durante el año 2020, en contexto de pandemia por COVID 19 y virtualización de la educación. Nos presentan reflexiones devenidas de las producciones de sus estudiantes realizadas en ese contexto y desde la provocación intelectual que les movilizó como formadoras. Entre la alteración de la comunicación y las

evidentes brechas digitales, recuperan biografías escolares de practicantes, promueven encuentros virtuales que involucran a otros actores, manifiestan las tensiones transitadas como formadoras y desde los cuales resignifican sus propias decisiones profesoras sobre interrogantes que les acompañan en el cursado de la cátedra. En este caso, sobre el habilitar a la argumentación, desde voces colectivas (recuperando biografías, realizando entrevistas, consultando bibliografía específica, redactando ensayos), sobre una “extraña consigna: ¿para qué enseñar historia en pandemia?”

Verónica Huerga, Laura Sena, Ana Cudmani y Constanza Peralta, desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, nos comparten: **Prácticas de la enseñanza de la Historia. Memorias docentes: narraciones y vivencias en pasado y presente**. Nos proponen pensar los espacios de la didáctica específica, la residencia y prácticas de la enseñanza como momentos fundantes y de vivencias que generan memorias. Presentan los inicios de una investigación cualitativa con enfoque narrativo-autobiográfico en la que nos proponen reconstruir, interpretar, comprender desde sus propios relatos la relevancia de estos espacios en su propia formación inicial. Sobre todo, porque estos relatos permiten reconstruir y visibilizar “miradas sobre cuestiones vivenciadas, representaciones acerca de enfoques epistemológicos de la Historia y su enseñanza, vínculos con los/as docentes y coformadores/as, con los/las compañeros/as, emociones, desafíos y logros que nos atraviesan” (2023, p. XX). En este marco, las autoras comparten sus propias autobiografías y en ese ejercicio expresan sus propias huellas, las cuales asumen que pueden constituir un aporte invaluable para colaborar en reposicionamientos desde nuestro rol y para repensar nuestro lugar en la formación de formadores/as. En su trabajo, caracterizan el enfoque narrativo, manifiestan los fundamentos de su elección por el mismo, comparten sus propias autobiografías, muestran categorías posibles para su comprensión y comparten reflexiones sobre su tarea docente actual. Un dispositivo que alientan a desandar desde “un mirarnos a nosotras mismas y resignificar nuestras identidades como formadoras de formadores” (2023, p. 72).

Mariela Coudannes Aguirre, Carlos Marcelo Andelique y María Clara Ruiz, desde la Universidad Nacional del Litoral, nos aportan reflexiones que realizan practicantes sobre su propia experiencia en la formación universitaria y las finalidades de la misma. Desde un análisis cualitativo interpretativo de registros, y en el marco de la compleja relación entre la formación disciplinar y pedagógica, las autorías presentan resultados de cuarenta informes producidos en los últimos cinco años. En ellos, practicantes de profesorado en historia

reconocen a sus “docentes como intelectuales que no tienen en cuenta que están formando a futuros docentes”, prácticas asociadas a “la persistencia del enciclopedismo” en la organización de los contenidos, dificultades en pensar vínculos docentes-estudiantes y entre sí destinados a construir conocimientos compartidos, el problema de “la impronta de la formación en relación con el modelo de clase y la manera de aprender”, la inquietud por “no banalizar el conocimiento disciplinar”, sobre cómo representan el saber que se transmite en la universidad, y sus propias dificultades en el abordaje de contenidos no desarrollados en profundidad durante la carrera.

Finalmente, queremos agradecer desde la coordinación del presente Dossier los valiosos aportes que estas presentaciones nos ofrecen. A sus autores/as, quienes comparten diferentes preocupaciones y experiencias situadas involucradas en sus prácticas formativas. Agradecer también su dedicación y preocupación por participar, estar y compartir saberes sobre la formación en las prácticas de la enseñanza de la historia. Sin duda, aportes que nos invitan a dialogar desde diferentes escenarios de la formación y continuar pensando de manera colectiva y colaborativa por la mejora en la formación inicial del profesorado. Por último, también a quienes desde su lugar y su lectura siguen haciendo posible encontrarnos en el oficio.